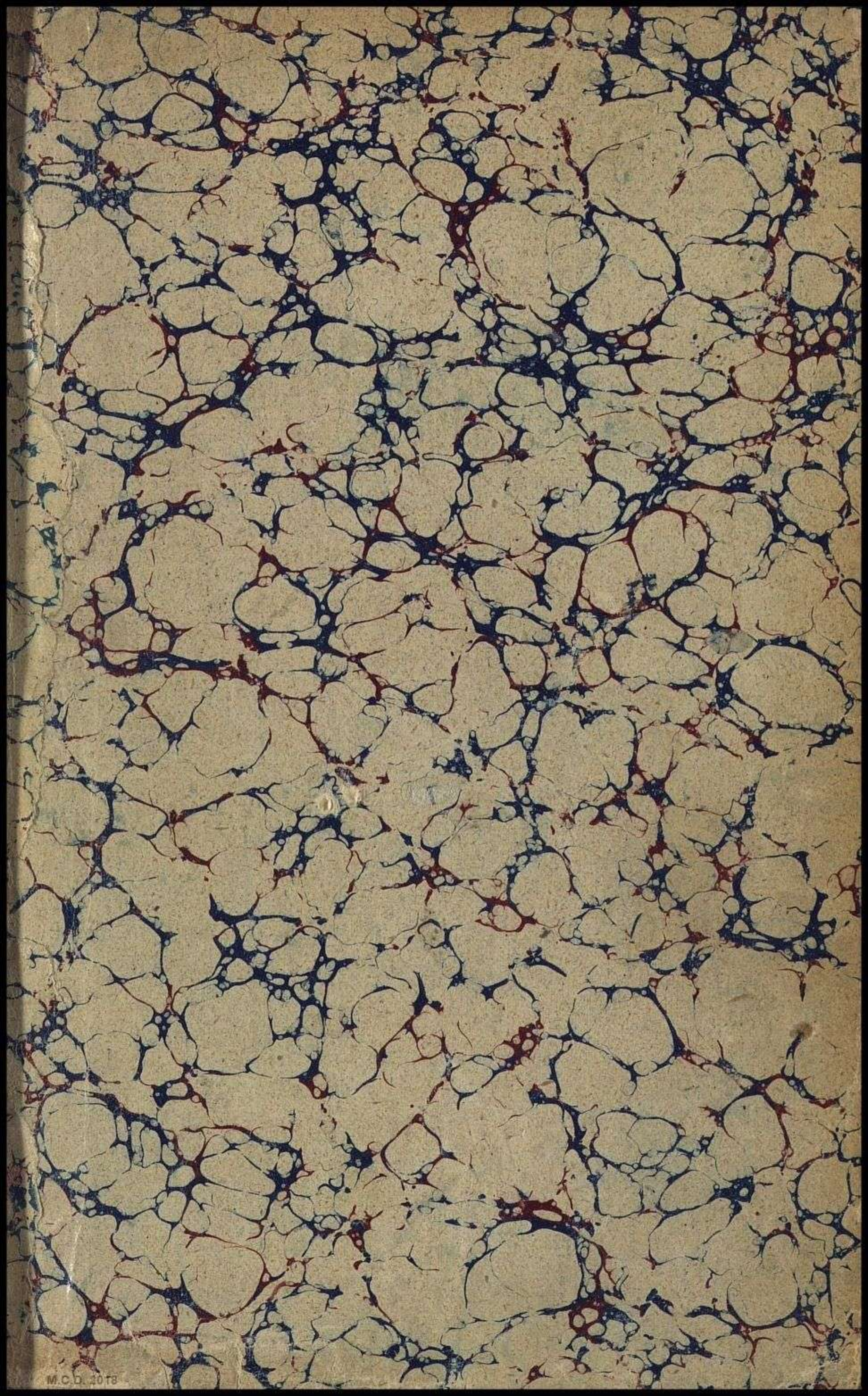


B

3101





EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

# SEMÍRAMIS

ó

## LA HIJA DEL AIRE

(SEGUNDA PARTE)

Drama en tres jornadas, y en verso

POR

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

ARREGLADO Y REFUNDIDO

POR

**JOSÉ ECHEGARAY**



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1896



SEMÍRAMIS

ó

LA HIJA DEL AIRE



# SEMÍRAMIS

ó

## LA HIJA DEL AIRE

(SEGUNDA PARTE)

Drama en tres jornadas, y en verso

POR

D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

ARREGLADO Y REFUNDIDO

POR

JOSÉ ECHEGARAY



MADRID  
IMPRESA DE EVARISTO ODRIÓZOLA  
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—  
1896



## PERSONAJES

## ACTORES

SEMÍRAMIS.....	SRA.	GUERRERO.
NINIAS.....	SRTA.	SORIANO.
ASTREA.....	SRA.	RUIZ.
FLORA.....	SRTA.	BOFILL.
LIBIA.....	»	BUENO.
LIDORO.....	SR.	CIRERA.
FRISO.....	»	DÍAZ DE MENDOZA.
LICAS.....	»	GARCÍA ORTEGA.
LISIAS.....	»	JIMÉNEZ.
CHATO.....	»	DÍAZ.
SOLDADO 1.º.....	»	ROBLES.
SOLDADO 2.º.....	»	ARMENGOD.
FLABIO.....	»	RODRÍGUEZ.
LIBIO.....	»	TORNER.
IDASPES.....	»	FERNÁNDEZ.
UN HERALDO.....	»	MONTENEGRO.
UN CORTESANO.....	»	ALONSO.

Damas, Cortesanos, Soldados y pueblo.

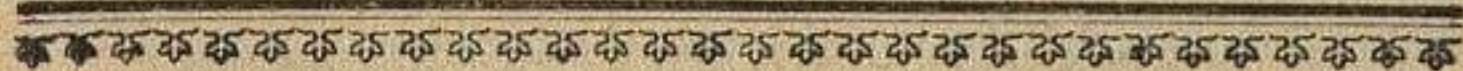
---

Esta refundición es propiedad del refundidor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



# JORNADA PRIMERA

---

Sala del palacio de Semíramis en Babilonia.

## ESCENA PRIMERA

Tocan caja y clarín, y salen los Músicos y Damas. Astrea, con un espejo; Libia y Flora, con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero; detrás, Semiramis vestida de luto, suelto el cabello y como acabando de vestirse.

### SEMÍRAMIS

En tanto que Lidoro, rey de Lidia,  
aspid humano de mortal envidia  
(viendo que yo, por muerte  
de Nino, el reino rijo), osado y fuerte,  
y opuesto á mis hazañas,  
de Babilonia infesta las campañas;  
(¡Babilonia, eminente  
ciudad que en las cervices del oriente  
yo fundé á competencia  
de Ninive imperial, cuya eminencia  
tanto á los cielos sube,  
que fábrica empezando, acaba nube!)  
en tanto, pues, que ufano, altivo y loco

mi valor y sus muros tiene en poco;  
por que vea su ejército supremo  
que su venida bárbara no temo,  
cantad vosotros, y á las roncás voces  
de cajas y trompetas, que veloces  
embarazan los vientos,  
repetidos respondan los acentos.  
Las almohadas llegad, idme quitando  
estas trenzas, irélas yo peinando.  
(Siéntase á ponerse el tocado, sirviéndole todas).

MÚSICOS (Cantan).

La gran Semíramis bella,  
que es por valiente y hermosa  
el prodigio de los tiempos  
y el monstruo de las historias,  
en tanto que el rey de Lidia  
sitio pone á Babilonia,  
á sus trompetas y cajas  
quiere que voces respondan.  
Y confusas las unas y las otras,  
éstas suaves cuando aquéllas roncás,  
varias cláusulas hacen  
con cítara y clarín, Amor y Marte.

ESCENA II

FRISO, por una puerta, y por otra LICAS: con ellos  
LIBIO; SEMIRAMIS, ASTREA, LIBIA, FLORA,  
DAMAS y MÚSICOS

- LICAS. Esa trompeta que animada suena  
(Licas es general de tierra).  
en golfos de aire, militar sirena.
- FRISO. Ese clarín que canta lisonjero  
(Friso es general de mar).  
en jardines de espuma, ave de acero...
- LICAS. De paz haciendo salva, solicita

que hoy á un embajador se le permita,  
de Lidoro, llegar á tu presencia.

**FRISO.** Y para prevenir esta licencia,  
cubierto el rostro viene.  
No sé el embozo qué misterio tiene.

**SEMIR.** Decid que entre al instante;  
que aunque me esté tocando, mi arrogante  
condición no da espera  
á que me aguarde quien hablarme quiera,  
y más siendo enemigo.

(Vánse Friso y Licas).

Paréntesis haced vosotros, digo,  
la acción un breve rato,  
que no es ceremonioso mi recato.

### ESCENA III

**LIDORO**, con banda en el rostro, la cual se quita al hacer  
la reverencia. **FRISO**, **LICAS**, **FLABIO** y acompañamiento.  
**SEMIRAMIS**, **ASTREA**, **FLORA**, **LIBIA**, **DAMAS** y  
**MÚSICOS**

**LIDORO.** Hasta llegar á verte,  
cubierto tuve el rostro desta suerte  
por no desmerecer en tanto abismo  
¡oh gran reina de Siria! por mí mismo  
lo que á merecer llego  
como mi embajador.

**SEMIR.** Yo no lo niego,  
pues si supiese que eras  
tú de ti embajador, de mí no fueras  
dentro de mis palacios admitido;  
pero ya que has venido,  
tratarte en todo intento  
como á tu embajador.

Dadle un asiento  
en taburete raso y apartado,  
sin que toque en la alfombra de mi estrado.  
Ahora di lo que intenta,  
embajador, el rey.

**LIDORO.**

Escucha atenta.

(Pequeña pausa).

Escúchame, reina invicta  
del Oriente, á cuyos hechos,  
para haberlos de escribir,  
coronista tuyo el tiempo,  
da pocas plumas la fama,  
poca tinta los sangrientos  
raudales de tus victorias  
y poco papel el viento.  
Por tu gran belleza, Nino  
reina te juró: No quiero  
acordarte de aquel día  
los admirables portentos.  
Sólo el cielo, que los hizo,  
sabrás con verdad si fueron  
de tu suerte y tu reinado  
ó vaticinios ó agüeros.  
Tristes fueron para el rey,  
pues que Júpiter supremo  
quiso que súbitamente  
muriese Nino. Y no puedo  
excusar aquí el seguir  
(perdóname si te ofendo)  
la voz común, que en su muerte  
cómplice te hace, diciendo  
que al verte con sucesión  
que asegurase el derecho  
de sus estados (pues Ninias,  
joven hijo del rey muerto,  
afianzaba la corona  
en tus sienes), tu soberbio  
espíritu levantó  
máquinas sobre los vientos,  
hasta verte reina sola  
de este dilatado imperio.

**SEMIR.**

Si acabaste, dilo ya,  
y si no acabaste, presto  
acaba, porque discurro  
conforme te voy oyendo,  
que aun antes que tus injurias  
se agota mi sufrimiento.

LIDORO. Poco queda: iba á decir,  
mi discurso prosiguiendo,  
que de tu gran tiranía  
es no menor argumento  
el ver que teniendo un hijo  
de esta corona heredero  
(y tan digno por sus prendas  
de ser amado, que el cielo  
le dió lo mejor de ti,  
pues te parece en extremo,  
sin nada de lo que es alma,  
en todo lo que es el cuerpo;  
á tal punto, que la docta  
Naturaleza un bosquejo  
hizo tuyo en rostro, en voz,  
talle y acciones), y siendo  
hijo tuyo y tu retrato,  
le crías con tal despego,  
que en la fronteriza torre,  
sin el decoro y respeto  
debido á quien es, le tienes,  
donde de corona y cetro  
tiranamente le usurpas,  
la majestad y el gobierno.

SEMIR. ¿Y no más?

LIDORO. La conclusión.

SEMIR. Breve.

LIDORO. Breve.

SEMIR. Pues la espero.

LIDORO. De todos aquestos cargos,  
que reproduje en compendio,  
y que impaciente escuchaste,  
como hermano del rey muerto  
(pues fuí de su hermana esposo,  
que dióme príncipe excelso,  
que á aquesta corona aspire),  
á residenciarte vengo.  
Porque si es así que tú  
diste muerte, y yo lo pruebo,  
á Nino, tú ni tu sangre  
habéis de heredarle, y entro  
como pariente mayor

en el perdido derecho  
de los dos; y como, en fin,  
de los reyes en los pleitos  
es tribunal la campaña,  
jurisconsulto el acero  
y único juez la fortuna,  
con armadas huestes llevo  
de ejércitos numerosos,  
que inundando los amenos  
campos hoy de Babilonia,  
pongan á sus muros cerco.  
Tú como fiera quitaste  
vida y corona á tu dueño.  
Y yo como can leal  
le sirvo después de muerto.

**SEMIR.**

No sé como mi valor  
ha tenido sufrimiento  
hoy para haberte escuchado  
tan locos delirios necios,  
sin que su cólera ardiente  
haya abortado el incendio  
que en derramadas cenizas  
te esparciese por el viento.  
Pero ya que esta vez sola  
templada me he visto, quiero  
ir, no por ti, mas por mí,  
á esos cargos respondiendo.  
Dices que ignoras si fué  
aquel eclipse sangriento  
del día que me juraron  
ó favorable ó adverso;  
y bien la causa pudieras  
inferir por los efectos,  
pues no agüero, vaticinio  
sería el que dió sucesos  
tan favorables á Siria  
desde que yo en ella reino:  
Díganlo tantas victorias  
como he ganado en el tiempo  
que esposa de Nino he sido  
sus ejércitos rigiendo.  
Sobre los muros de Casia,

cuando estaba puesto el cerco,  
¿quién fué la primera que  
la plaza escaló, poniendo  
el estandarte de Siria  
en su homenaje soberbio,  
sino yo? ¿Quién exgüazó  
el Nilo (ese monstruo horrendo  
que es, con siete bocas, hidra  
de cristal), en seguimiento  
de la rota que le di  
al gitano Tolomeo?  
En la paz, ¿quién les dió más  
esplendor, lustre y aumento  
á las políticas doctas  
con leyes y con preceptos?  
Pues cuando Marte dormía  
en el regazo de Venus,  
velaba yo en cómo hacer  
más dilatado mi imperio.  
Babilonia, esta ciudad  
que desde el primer cimiento  
fabriqué, lo diga: hablen  
sus muros, de quien pendiendo  
jardines están, y á quien  
llaman pensiles por eso.  
Sus altas torres, que son  
columnas del firmamento,  
también lo digan, en tanto  
número, que el sol saliendo,  
por no rasgarse la luz  
va de sus puntas huyendo.  
Decir que á Ninias, mi hijo,  
de mí retirado tengo,  
y que siendo mi retrato  
parece que le aborrezco,  
es verdad de to lo en todo,  
que como has dicho tú mismo,  
no me parece en el alma  
y me parece en el cuerpo.  
Y aunque tú, que en lo mejor  
me parece has dicho, es cierto  
que en lo peor me parece;



pues sería más perfecto  
si de mí hubiera imitado  
lo animoso que lo bello.  
Es Ninias, según me dicen,  
temeroso por extremo,  
cobarde y afeminado.  
De suerte, que no hizo un yerro  
tan sólo Naturaleza  
(si es que lo es el parecernos),  
sino dos, en él y en mí;  
pues bien claro estamos viendo  
que yo mujer y él varón,  
yo con valor y él con miedo,  
yo animosa y él cobarde,  
yo con brío, él sin esfuerzo,  
vienen á estar en los dos  
violentados ambos sexos.  
Esta es la causa por que  
de mí apartado le tengo,  
hasta que disciplinado  
en el militar manejo  
de las armas y en las leyes  
políticas del gobierno  
capaz esté de reinar.  
Mas ya que murmuran eso,  
ve, Libio, y dile á Lisias,  
ayo suyo, que al momento  
Ninias venga á Babilonia:  
verán su ignorancia, viendo  
que es próvilo en esta parte  
y no tirano mi intento.  
¡Y á la conclusión llegué!  
Has entrado á hablarme á tiempo  
que estaba con mis mujeres  
consultando en ese espejo  
mi hermosura, lisonjeada  
de voces y de instrumentos.  
Y así, en esta misma acción,  
has de dejarme, volviendo  
las espaldas; pues a questo  
peine que en la mano tengo,  
no ha de acabar de regir

el vulgo de mi cabello  
antes que en esa campaña  
ó quedes rendido ó muerto.  
Laurel de aquesta victoria  
(Mostrando el peine).  
ha de ser; porque no quiero  
que corone mi cabeza  
hoy más accrado yelmo  
que este dentado penacho  
que es femenil instrumento.  
Y así me lo dejo en ella  
(Clavándose en el pelo el peine).  
entre tanto que te venzo.  
Ahora, con presteza vete,  
que si te detienes, temo  
que la ley de embajador  
su inmunidad pierda, haciendo  
que vuelvas por ese muro  
tan breves pedazos hecho,  
que seas materia ociosa  
de los átomos del viento.

LIDORO. Pues si á la batalla intentas  
salir, en ella te espero.

LICAS. Y en ella verás que tiene  
vasallos cuyos esfuerzos  
sus laureles aseguran.

LIDORO. En el campo lo veremos.

FRISO. Sí verás, tan á tu costa,  
que llores, Lidoro, el verlo.

LIDORO. Toca el arma.

LICAS. Al arma toca.

SEMIR. Dadme ese bruñido acero,  
y al arma tocad. En tanto  
vosotras tenedme puesto,  
mientras salgo á la campaña,  
el tocador y el espejo,  
porque la batalla en dando,  
al punto á tocarme vuelvo.

(Telón corto; es decir, muy próximo al proscenio para  
que por detrás quede toda la decoración anterior).

## ESCENA IV

### CAMPOS DE BABILONIA

Oyense cajas, trompetas y ruido de armas.

- UNOS.** (Dentro). ¡Arma! ¡arma!  
**OTROS.** (Idem). ¡Guerra! ¡guerra!  
**UNOS.** (Idem). ¡Viva Semíramis!  
**OTROS.** ¡Viva!  
**OTROS.** (Dentro siempre).  
¡Viva Lidoro, y reciba  
la posesión de esta tierra!  
**SOLDS.** (Dentro). ¡Guerra! ¡guerra!  
**LIDORO.** (Idem). Pues allí  
la lid más fiera se ve,  
á morir matando iré.  
**LICAS.** (Dentro). ¿Dónde estás, Lidoro?  
**LIDORO.** (Idem). Aquí  
me hallarás: que nunca yo,  
aunque se tuerza la suerte,  
la espalda volví á la muerte.  
**SOLD. 1.º** (Dentro). El rey en la lid cayó.  
Seguidle, no le dejéis.  
(Sale Lidoro herido y cayendo: tras él Licas y Friso;  
y por otra parte sale Semíramis).  
**FRISO.** Mía será esta victoria.  
**LICAS.** Su muerte será mi gloria.  
**SEMIR.** Esperad, no le matéis.  
**LICAS.** ¿Tú le defiendes? (Deteniendo el golpe).  
**SEMIR.** La vida;  
que más que muerto le quiero  
de mis armas prisionero.  
**LIDORO.** Pues tu voluntad decida,  
ya que mis desdichas son  
tales, y ya que ninguna  
vez se puso la fortuna  
de parte de la razón.  
**SEMIR.** Haced que de la batalla (A los suyos).  
el alcance no se siga.

Apenas de la enemiga (A Lidoro).  
hueste en el campo se halla  
más que la ruina; que en sumas  
tragedias, ya del Eufrates  
las arenas son granates  
y corales las espumas;  
y huyendo por los desiertos,  
de mis rigores esquivos,  
los que han escapado vivos  
van tropezando en los muertos.  
Que yo me diese á prisión  
fué tu intento, y siendo así,  
será prenderte yo á ti  
debida satisfacción.  
Fiera ingrata me llamaste,  
y noble can te fingiste,  
y pues la intención tuviste  
de ofenderme en cuanto hablaste,  
tiranías no serán  
que yo en esta parte quiera,  
procediendo como fiera,  
tratarte á ti como can.  
Conque vigila desde hoy,  
que si del can es empeño  
desvelarse por su dueño,  
desde aquí tu dueño soy.  
De mi palacio al umbral  
atado te he de tener  
noche y día, para ver  
si me le guardas leal.

**LIDORO.** Dame muerte, y no con tanto  
oprobio quieras que viva.

**SEMIR.** Poco mi soberbia altiva  
se enternece de tu llanto.  
A un villano haced llamar  
que desde Ascalón tras mí  
vino á Ninive, á quien di  
el oficio de cuidar  
de los perros de mi caza.

## ESCENA V

### DICHOS y CHATO

**CHATO.** Aquí está Chato, señora,  
y á tu esclavo por ahora  
ningún cuidado embaraza.  
Dichosos somos los dos;  
yo como tú ó poco menos,  
y con sucesos tan buenos,  
tú como yo en paz de Dios.  
(Dice esto de rodillas. Semíramis le hace levantar).

**SEMIR.** ¿Qué sucesos?

**CHATO.** ¿Pueden ser  
más iguales que enviudar  
los dos á un tiempo y quedar  
sin marido y sin mujer?  
¿Qué me mandas?

**SEMIR.** Que del modo  
que alimentar, Chato, sueles  
mis sabuesos y lebreles,  
trates á este hombre. De todo  
su manjar ha de comer;  
en mi zaguan han de vello  
cuantos pasaren, y al cuello  
trailla le has de poner.  
Con aquesto á la ciudad  
volvamos. Ven tú conmigo, (A Lidoro).  
que tienes de ser testigo  
mayor de mi vanidad.  
(Sale con Lidoro y acompañamiento).

**FRISO.** ¡Con nueva salva reciba  
Babilonia victoriosa  
á su heroica reina hermosa!

**SOLDS.** ¡Viva Semíramis! ¡Viva!  
(Salen todos menos Chato y un grupo de Soldados).

## ESCENA VI

CHATO y un grupo de SOLDADOS

SOLD. 1.º En buen cuidado esta vez  
la fortunilla te ha puesto.

CHATO. Sólo me faltaba esto  
al cabo de mi vejez.  
Aquel racimo de agraz,  
mi mujer quiero decir,  
se me muere, y al morir,  
me deja viudo y en paz.  
Y cuando descanso, y cuando  
es mi voluntad mi ley,  
me hacen perrero de un rey:  
¡díganme qué voy ganando!  
¡ó en qué consiste mi yerro  
si pienso con agonía  
que ayer cuidé de una arpía  
y hoy he de cuidar de un perro!

SOLD. 1.º Pues yo de Sirene oí  
hablar muchísimo bien.

CHATO. Cuando las cosas se ven  
desde fuera, son así.

SOLD. 1.º Mal hecho está lo que has hecho,  
y mal dicho lo que dices.

CHATO. Las hembras y los tapices  
tienen revés y derecho.  
Sale al templo una mujer,  
y como no ha de reñir  
con los dioses, vénla ir  
tan devota al parecer,  
y dicen todos: «¡qué santa  
es fulana!» y es porque,  
dentro, en casa, nadie ve  
la condición con que espanta.  
Sale luego á una visita,  
y como allá no ha de dar  
en casa ajena pesar,  
dicen de ella: «¡una angelita  
es por cierto!» Mentecato,

vive con ella ocho días,  
verás esas angelías,  
demonias cada rato.  
Vénla en la reja tocada,  
y dicen que es muy hermosa.  
Tonto, ese jazmín y rosa  
es retama destocada.  
Sale á la calle prendida,  
y claman: «¡qué limpia es!»  
Bruto, ¿no ves que no ves  
la pata que está escondida?  
Si la vieras descalzada,  
sin medias y sin zapatos,  
dedos con más garabatos  
que una letra procesada,  
nunca que es limpia dijeras.  
¿Pues qué habiendo de asistir  
al desnudar y al vestir?  
Y más si tal vez la vieras  
por los hombros un manteo,  
en chapines ir andando  
con los pies de águila, cuando  
es necesario el deseo.  
Entonces pudieras ver  
que tú mirándola estás  
como una mujer no más,  
y yo como mi mujer.

**SOLD. 1.º** Todo aqueso no es disculpa:  
fué mujer de gran valía.

**CHATO.** Pues échame cual solía  
Sirene toda la culpa.  
Y basta, que nos espera  
la reina excelsa, y ya quiero  
ir allá, pues de perrero  
me ha convertido en perrera.

Salen todos. Cambio de decoración. Sala del palacio  
real: la misma de antes.

## ESCENA VII

SEMÍRAMIS, ASTREA, FLORA, LIBIA, DAMAS y  
MÚSICOS

SEMIR. (Dentro: se supone que se dirige á Lidoro).  
A este umbral has de quedarte,  
racional bruto. Y de aquí  
jamás pases.

ASTREA. Hoy en ti  
á Venus se rinde Marte.

FLORA. Dicha ha sido singular.

SEMIR. Astrea, toma este acero;  
Flora, el espejo, que quiero  
acabarme de tocar.  
El tono que se cantaba  
cuando aquel clarín sonó,  
ahora prosiga, que yo  
me acuerdo bien de que estaba  
en oírle divertida.  
¡Vuelva, pues, donde cesó,  
y este bajel vuelva el bello (Por el peine).  
golfo á surcar del cabello  
donde varado quedó!

## MÚSICA

La gran Semíramis bella, etc.

## ESCENA VIII

DICHOS; LICAS, y gente dentro.

GENTE. (Dentro). ¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMIR. Oid. ¿Qué confusas voces  
son estas? ¿Qué ha sucedido?  
Licas, ¿qué es esto?

LICAS. No sé,  
porque solamente miro  
desde aquestos corredores



todo el vulgo dividido  
ocupar calles y plazas,  
grupos formando y corrillos.  
Y sin saber más, mi afecto  
me trajo, reina, contigo.

**GENTE.** (Dentro). ¡Viva nuestro invicto rey!

**UNO.** (Idem). No debemos ya regirnos  
de una mujer, pues tenemos  
príncipe tan grande.

### ESCENA IX

**SEMÍRAMIS, ASTREA, LIBIA, DAMAS y LICAS;**  
**FRISO,** por el fondo. Después, **LISIAS.**

**SEMIR.** ¡Friso!

(Al verle entrar apresurado).  
¿qué es eso?

**FRISO.** No sé, señora,  
porque solamente el ruido  
á tu presencia me trae.

**SEMIR.** Ya saberlo solicito.

(Va á salir impetuosamente, pero la detiene Lisias  
que entra).

**LISIAS.** Aguarda, detente, espera,  
que pues que yo me anticipo,  
señora, á besar tu mano  
antes que Ninias, tu hijo,  
sólo ha sido á darte cuenta  
de la novedad que ha habido.

**SEMIR.** Dilo, aunque para saberlo  
no me importa ya el oirlo.

**LISIAS.** Que viniese á Babilonia  
Ninias, de tu parte Libio  
me mandó, y á tu obediencia  
pronto se puso en camino.  
Llegamos á Babilonia,  
donde el puente levadizo,  
viendo tu mismo retrato,  
nos dió paso sobre el río.  
Viniendo á palacio vió

ese eminente obelisco,  
soberbio atlante de piedra,  
nuevo fabricado olimpo,  
mausoleo consagrado  
á las cenizas de Nino.  
Preguntó qué templo era,  
y habiendo entonces oído  
que era el sagrado sepulcro  
de su padre, así le dijo...  
«Salve, depósito fiel  
del mejor rey que ha tenido  
el mundo, si amor no hubiera  
borrado su nombre altivo.  
¡Salve! Y de mí no se diga  
que la primer vez que miro  
el mármol en que reposan  
tus cenizas, padre mío,  
no me muestro respetuoso  
ni doy de mi amor indicios.  
Ni he de llegar de palacio  
á ver los umbrales ricos  
sin que antes el mundo vea  
que, á mi sér agradecido,  
es éste de Babilonia  
el primer umbral que piso,  
venerando de rodillas  
hoy en su fin mi principio.  
A palacio caminaba  
el príncipe, agradecido  
á la dicha de llegar  
á tus pies en tan propicio  
día, que tú victoriosa  
triunfabas de tu enemigo,  
cuando su hermosura en todos  
un afecto tan benigno  
supo ganar, que á una voz  
todos dijeron á gritos...

**UNO.** (Dentro). No una mujer nos gobierne,  
porque aunque el cielo la hizo  
varonil, no es de la sangre  
de nuestros reyes antiguos.

**GENTE.** (Dentro). ¡Viva Ninias nuestro rey!

- SEMIR.** ¡Viva el sucesor de Nino!  
Calla, calla, no lo digas,  
(A Lisias que pretende seguir).  
pues ya esa voz me lo ha dicho,  
y es ya sentirlo dos veces  
llegar dos veces á oirlo.  
(Asomándose al balcón).  
Desagradecido monstruo,  
que eres compuesto vestiglo  
de cabezas diferentes,  
cada una con su juicio,  
pues cuando acabo de darte  
la victoria que has tenido,  
¿de que soy mujer te acuerdas  
y te olvidas de mi brío?
- GENTE.** (Dentro). ¡Sí, que rey varón queremos!
- UNO.** (Idem). Habiéndole en edad visto  
capaz de reinar, no es justo  
que reines tú, que no has sido  
sangre ilustre y generosa  
de nuestros reyes invictos.
- SEMIR.** Es verdad; pero de dioses  
desciende mi origen limpio.
- UNO.** Pues con los dioses te vas,  
y con nosotros tu hijo.
- SEMIR.** (Viniendo al centro).  
Licas, de este atrevimiento  
venganza á tu valor pido.  
Y de tu esfuerzo también  
espero venganza, Friso.
- LICAS.** Bien sabes ¡oh reina mía!  
la lealtad con que te sirvo,  
y que cual dueña dispones  
de mi vida y mi albedrío.  
La orden dicta y solo voy  
contra todos; les embisto,  
y cuando me hagan pedazos,  
si á ese balcón tu divino  
rostro asomas, por los aires  
verás subir esparcidos  
los átomos de mi cuerpo,  
envueltos en rojos visos,

diciendo con voces mudas:  
«con nuestra reina cumplimos.»

**FRISO.** Pues mi sangre no se queda  
atrás en ese camino,  
que cuanto realice Licas,  
ha de realizarlo Friso.

**LICAS.** Conque á morir me preparó.

**FRISO.** Dínos «partid», y partimos.

**SEMIR.** No se trata de morir,  
que eso es fácil. Lo que ansío  
es vencer.

**LICAS.** ¡Es imposible!

**FRISO.** ¡Sin soldados, sin amigos!

**LICAS.** ¡Cercados en tu palacio!

**FRISO.** ¡Tan de improviso cogidos!

**LICAS.** ¡Juntando el pueblo y tu guardia  
sus traiciones y sus gritos!

**SEMIR.** ¿De modo que no hay defensa?

**LICAS.** Mientras dure el sacrificio  
de nuestras vidas, tendrás,  
si no defensa, respiro.  
Después...

**SEMIR.** Basta; que ya es justo,  
en empeño tan preciso,  
mudar de consejo y dar  
á ese vulgo más castigo  
del que de mí habrá esperado,  
sino del que ha merecido.  
Bien sabéis de mi valor  
que pudiera reducirlos  
al yugo de mi obediencia  
y desta espada á los filos;  
pero quiero de esa gente  
tomar con mejor estilo  
mejor venganza. Esta sea,  
pues no me habéis merecido  
que me perdáis. Desde aquí  
ya del gobierno desisto,  
de vuestro cargo me alejo,  
de mi protección os privo.  
La viudez que no he guardado  
hasta aquí por asistiros,

guardaré desde hoy; y así  
el más oculto retiro  
deste palacio será  
por siempre sepulcro mío,  
á donde la luz del sol  
no entrará por un resquicio.  
Ningún hombre me verá  
el rostro, siendo mi hijo,  
por serlo, en aquesta ley  
el primero comprendido.  
En sus manos le decid  
que el cetro y laurel altivo  
dejo; que dé á sus vasallos  
ese gusto de regirlos  
hasta que á mí me echen menos;  
pues ya sólo el valor mío  
siente que se me parezca,  
porque no podrá el olvido  
borrarme de sus memorias.

**FRISO.**

¡Señora!...

**SEMIR.**

Déjame, Friso.

Hoy le dió por visitar  
sepulcros: es un buen hijo.  
El de su padre, ante todo:  
después, respetuoso el mío.  
(Señalando á su cámara).  
Ahí lo tiene, que en su hueco  
vivo muerta y muerta vivo.  
Y un mármol he de poner  
para que al tocarlo frío  
se convenza el heredero  
de Semíramis y Nino  
que es suyo, por ley de herencia,  
el imperió que fué mío.  
(Desaparece y cierra la puerta.—Telón).

**FIN DE LA JORNADA PRIMERA**

---

# JORNADA SEGUNDA

---

Patio de Palacio.

## ESCENA PRIMERA

Suenan chirimías y atabalillos.

En la puerta, FLABIO con un estandarte; LICAS, FRISO, MUSICOS, gente del pueblo y acompañamiento. LIDORO, encadenado, teniendo la cadena CHATO; después NINIAS, LISIAS y más acompañamiento.

FLABIO. Atención y oid, vasallos:  
Ninias, vive; Ninias, reina:  
decid todos: ¡viva!

TODOS. ¡Viva!

FLABIO. ¡Siglos y edades eternas!  
(Haciendo ondear el estandarte, que luego clava á un costado).

NINIAS. (Entrando).  
Vasallos, deudos y amigos,  
leal plebe, ilustre nobleza.  
Ya que Semíramis quiso,  
mi señora y vuestra reina,

que yo os gobierne y que ciña  
el laurel, hacer quisiera  
merced y pagar á todos  
reconocido mi deuda.

Una palabra que di,  
hoy ha de ser la primera  
que cumpla; que á mi palabra  
acudir antes es fuerza.

¡A Lidoro desatad,  
llegue al punto á mi presencia!

(Le quita la cadena).

**LIDORO.** Vivas ¡oh príncipe augusto!  
en la verde primavera  
de tu juventud lozana  
más años que en esa inmensa  
bóveda azul vive el sol,  
astro hermoso, roja hoguera,  
fénix que eterno renace  
de entre sus cenizas mismas.

**NINIAS.** Alza, Lidoro, del suelo.  
Levanta, á mis brazos llega,  
que quiero desagraviar  
de mi madre las ofensas  
con mis favores.

**LIDORO.** Bastantes  
son los de tu gran clemencia,  
para que ya la pasada  
fortuna al cielo agradezca.

**LISIAS.** Señor, que con él piadoso  
andes es noble clemencia;  
mas no le des libertad  
tan de pronto, porque piensa  
que es poderoso contrario,  
y que antes de que la obtenga,  
es justo asentar en él  
que te ha de dar la obediencia  
y el feudo que dió á tu padre.

**NINIAS.** Bien, Lisías, me aconsejas.  
Pero esta vez el consejo,  
aunque bueno, tarde llega;  
y por él y tus servicios,  
tus canas y tu experiencia,

juez mayor te hago de Siria  
y gobernador en ella.

LISIAS. Los pies te beso por tantas  
honras y mercedes.

NINIAS. Deja  
vanos agradecimientos,  
que más debo á tu prudencia.  
En el mar de mi fortuna  
piloto has de ser de aquesta  
nave, pues será contigo  
serenidad la tormenta.  
Flabio...

FLABIO. Señor...

NINIAS. General  
eres ya de mar y tierra.

FLABIO. Tus invictas plantas beso.

FRISO. Rey augusto, considera  
(El y Licas se adelantan).  
que esos cargos hasta aquí  
nuestros han sido.

NINIAS. Pues cesan  
de serlo, que ya Semíramis  
merced os hará, y con ella  
más cargos no necesita  
quien tiene los de la reina.  
(Se inclinan y retroceden).

SOLD. 1.° Señor, yo soy el soldado  
que, al advertir tu presencia,  
el primero te aclamó  
rey, y á quien le debes esta  
majestad, que eterna goces.

NINIAS. Medio talento en las rentas  
y tributo de Ascalón  
quiero que de sueldo tengas.  
Y ahora, porque acusarme  
la murmuración no pueda  
de que un breve instante tuve  
la corona en la cabeza,  
sin que como cosa mía  
á mi madre se la ofrezca,  
á su cuarto pasar quiero;  
que cuando ella no consienta



que la vea, habré cumplido  
con llegar hasta sus puertas.  
(Se dirige á la derecha).

**CHATO.** Permiso estas luengas canas,  
por ser canas y ser luengas,  
para hablarte, gran señor,  
antes que te ausentes tengan.

**NINIAS.** Di qué quieres. Ya te escucho.

**CHATO.** Tu augusta madre, y mi reina,  
me mandó que con Lidoro  
tuviese muy grande cuenta,  
porque el día que faltase  
de la trailla ó cadena,  
pensaba ponerme á mí  
por viejo perrazo en ella.  
Tú me mandas que le suelte,  
y así un recibo quisiera  
tener tuyo.

**NINIAS.** Pues si yo  
te lo mando, ¿qué recelas?

**CHATO.** Que se la antoje reinar  
otra vez (que todo es que á ella,  
con razón ó sin razón,  
se le ponga en la cabeza)  
y me diga: «daca el preso.»  
Si ahora tú me le llevas,  
no se lo podré *dacar*:  
conque del Talión la pena,  
que es la del tanto por tanto,  
no dudo que me eche á cuestras  
y me mande atar á mí.

**NINIAS.** ¡Qué simplicidad tan necia!

**CHATO.** Señor, el viejo más simple  
es compuesto de experiencias.  
Mejor que tú la conozco,  
pues tú puedes conocerla  
como á quien parió, mas yo  
como si yo la pariera.  
Mandamiento de soltura  
pido.

**NINIAS.** El mandamiento sea  
que le hagan una libranza

- de cien escudos de renta.
- CRATO.** Mil siglos estés de un lado  
en la gloria sempiterna.  
Y hasta entonces ¡oh famoso  
monarca! vivas dos suegras,  
una sobre otra, que es  
inmortal supervivencia.
- NINIAS.** Basta ya, y á tu libranza;  
y yo á mi madre y mi reina.  
(Salen todos menos Licas y Friso).

## ESCENA II

### LICAS y FRISO

- FRISO.** Ya, Licas, que los dos solos  
hemos quedado, tus penas,  
uniéndose con las mías,  
alivio y reparo tengan.  
Bien así como dos plantas  
que los naturales cuentan  
que son cada una un veneno,  
y estando juntas, se templan  
de suerte que son entonces  
la medicina más cierta.
- LICAS.** Eres mi hermano, y más bien  
como á padre te venera  
el alma mía, de suerte,  
que aunque yo secretos tenga  
para todos, para ti  
mi pecho abrirá sus puertas.  
De dos plantas venenosas  
hablaste, que cuando mezclan  
sus jugos dan medicina  
de salud y vida cierta.  
Habla mejor de dos nubes  
que chocando allá en la esfera  
de los cielos, con el choque  
se comprimen y caldean,  
y engendrando el rojo rayo,  
desde la altura revientan

en incendios formidables  
y en manojos de centellas.  
Oiste á Ninias; nos humilla  
y nuestras vidas acecha,  
y cetro real y corona  
á Semíramis excelsa  
arrebata, con lo cual,  
aunque ruinas me prevengas,  
he de buscar ocasiones  
en que toda Siria vea  
que sé vengar tus agravios  
á la par de mis ofensas;  
que sé poner en su trono  
á la que fué nuestra reina,  
y arrancarle su laurel  
á Ninias de la cabeza,  
sin ella si se resigna,  
y si resiste con ella.

FRISO. Y tu hermano te acompaña  
de corazón en la empresa.  
Yo por Semíramis ¡todo!

LICAS. ¡Y yo también!

FRISO. Quien la ofenda,  
magnate, villano ó rey,  
¡la vida!

LICAS. ¡La vida pierda!  
¡que será justo castigo!

FRISO. Aun cuando fuese...

LICAS. Aunque sea...

FRISO. Silencio, nos entendemos.

LICAS. (Abrazándole).

Las dos nubes que se acercan...

FRISO. Ninias, ¡el rayo se forja!

LICAS. Ninias, ¡tu trono se incendia!

Hay que derribar á Ninias.

FRISO. Hay que poner la diadema  
otra vez sobre la frente  
de Semíramis.

LICAS. Por ella  
y por nosotros.

FRISO. Aún más  
que por nadie, por la reina;

por la hermosa *hija del aire*,  
á quien adora y respeta  
toda el alma desde el punto  
que la vi por vez primera.

LICAS. ¿Tú amas á la reina?

(Con asombro y dolor).

FRISO. Sí.

LICAS. ¿Desde cuándo?

FRISO. Desde aquella  
ocasión en que la hallé  
en una oscura caverna;  
Semíramis se llamaba,  
porque en la siriaca lengua,  
quien dijo pájaro, dijo  
ese nombre que ella lleva;  
y también *hija del aire*  
y de las aves que pueblan  
el espacio, porque Venus  
quiso que las aves fueran  
sus tutores. Monstruo hermoso  
era entonces de la selva,  
y en su frente soberana  
no lucía más diadema  
que la diadema divina  
é inmortal de su belleza.

LICAS. ¿Y cómo fué?

FRISO. Yendo á caza  
con Menón. Escucha.

LICAS. Cuenta.

FRISO. Digo, Licas, que en el centro  
hallé de una oscura cueva:  
bruto, el más bello diamante;  
bastarda, la mejor perla;  
tibio, el más ardiente rayo,  
y la más viva luz muerta.  
Estaba de toscas pieles  
vestida, para que hicieran  
lo inculto y florido á un tiempo  
armonía más perfecta.  
Suelto el cabello tenía,  
que en dos bien partidas crenchas,  
golfo de rayos, el cuello

inundaba; y de manera,  
con la libertad vivía  
tanta república de hebras  
ufana, que inobediente  
á la mano que las peina,  
daba á entender que el mandato  
á la hermosura no aumenta,  
pues todo aquel pueblo estaba  
hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio ni bien negro,  
su color variado muestra,  
sino un medio entre los dos.  
Como en la estación primera  
del día luces y sombras  
confusamente se mezclan,  
que ni bien sombras ni luces  
se distinguen, así hecha  
del azabache y del oro  
una mal distinta mezcla,  
crepúsculo era el cabello,  
siendo sus neutrales trenzas  
para ser negras muy rubias,  
para ser rubias muy negras.  
No de espaciosa te alabo  
la frente, que antes en esta  
parte sólo anduvo avara  
la siempre liberal maestra.  
Y fué, sin duda, porque  
empeñándose en hacerla  
de una nieve que hubo acaso,  
la hubo de dejar pequeña,  
porque no le fué posible  
que entre la más pura y tersa  
se hallase ya un poco más  
de una nieve como aquella.  
Usurpábale el cabello  
su imperio á la frente, y era  
que á las cejas acechaba  
como diciendo: «Estas cejas  
hijas son de mi color,  
y quiero bajar por ellas,  
porque el amor no se jacte

de que las llevo por muestra». Los ojos, negros tenía, ¿quién pensara, quién creyera que reinasen en los Alpes unos etíopes? Pues piensa que allí se vió; pues se vieron de tanta nevada esfera reyes, dos negros bozales, y tan bozales que apenas de política entendían. Su barbaridad se muestra en que mataban no más que por matar, sin que fuera por rencor, sino por uso de sus disparadas flechas. De su mejilla la tez era otra unión de diversos colores. ¿Viste la rosa más encendida y sangrienta en la púrpura de Adonis? ¿La azucena viste en ella con el candor de la aurora? Pues tú allá te considera esa azucena, esa rosa, ajadas entre sí mismas, y sus mejillas verás al mismo tiempo que veas á la rosa desteñida ó teñida la azucena. El cuello, blanca columna que este edificio sustenta, era de marfil al torno, de cuya hermosa materia sobró para hacer las manos á emulación de sí misma. Este, pues, monstruo divino Venus mandó que estuviera oculto, porque Diana le amenazó con tragedias. Y porque ella es el amor, Licas, de mi vida entera, mi sangre daré y mi vida

para que á su trono vuelva  
como sol de la hermosura  
que hundiese en la noche negra,  
y que brota por Oriente  
incendiando las esferas.

LICAS. Mayor contento no tuve  
que oyendo la soberana  
pintura que de ella hiciste;  
pero jamás en el alma  
sentí dolor más cruel  
ni tristeza más amarga.  
Los dos formábamos uno,  
hermano; y en hora aciaga  
un mismo amor nos divide  
así como suele el hacha  
del leñador dividir  
al tronco que parte y raja  
en dos mitades que juntas  
nacieron en la montaña,  
que fueron igual simiente,  
que fueron la misma rama,  
repartiendo por mitad  
viento y luz, calor y escarcha.  
Si tú adoras á Semíramis,  
por ella de buena gana  
diera yo también la sangre  
y la vida, ¡y qué te espanta!  
si nuestra sangre es la misma,  
si nuestras dos vidas sacan  
ún jugo de igual raíz,  
es muy natural que vayan  
las dos por igual camino  
y á un mismo amor en compañía.

FRISO. ¿Amas á la reina?

LICAS. Sí.

¿No la amas tú?

(Hace ademán de alejarse).

FRISO. No te vayas.

¿Eres mi hermano?

LICAS. Lo soy.

FRISO. ¿Qué me debes?

LICAS. Honras altas,

como si fueses mi rey,  
y cariño.

FRISO. Mal lo pagas.

LICAS. Pues querer lo que tú quieres,  
es hacer lo que tú mandas.

FRISO. ¿Puedo algo por ti?

LICAS. Ya no.

FRISO. ¿Tienes que pedirme?

LICAS. Nada.

FRISO. Pues ¿qué harás por mí?

LICAS. La vida,  
hermano, pondré á tus plantas.

FRISO. Menos quiero: que renuncies  
á esa pasión insensata.

Cuando triunfe nuestro plan,  
cuando nuestra reina salga  
de su retiro, procuras  
no verla nunca ni hablarla,  
que perdiendo la costumbre  
la pasión al fin se gasta.

Dirige hacia allí la vista,  
escoge cualquiera planta  
de esa selva, y ya verás,  
si hoja por hoja le arrancas,  
hoy las del verde penacho  
y las del tallo mañana,  
y después el tallo mismo,  
y por fin las raíces secas  
cómo la tierra se queda  
libre y fresca, limpia y rasa.

LICAS. Eso que dices, hermano,  
es posible con las plantas;  
pero con el hombre no,  
que es más vivaz su sustancia.

Y si no, escúchame atento.  
En nuestro cuerpo está el alma  
sin tener determinado  
lugar. Si muevo la planta,  
alma hay allí, y alma aún  
hay en la mano al mandarla.  
Pues responde; aunque me corte  
la planta ó la mano, ¿falta



con la porción de aquel cuerpo  
aquella porción que estaba  
del alma en él? No. Se encoge  
y se queda incorporada  
á la parte que dejó  
la mutilación intacta.

De este modo, alma es en mí  
mi amor: lugar no se halla  
donde no esté, y aunque hoy  
á pedazos le deshaga,  
cortándome las acciones  
de verla, oirla y hablarla,  
en la parte que me quede  
á la imitación del alma,  
siempre se ha de hallar mi amor  
tan cabal como se estaba.

FRISO. ¡Qué cansados argumentos!  
¿Ser mi gusto no te basta?

LICAS. Hermano...

FRISO. Mal lo pareces:  
¡desagradecido, calla!  
¡calla, ingrato, que yo tuve  
la culpa de darte tantas  
alas, para que al sol mismo  
te opongas! Pero la saña  
del sol que las ha criado,  
sabrás quemarte las alas.

LICAS. Te ofrecí mi vida...

FRISO. No. (Pausa).

Hermano, tengamos calma.  
Ahora á salvar á la reina:  
no es bien que por nuestra causa  
ella sufra. Treguas pido.

LICAS. No pidas, hermano, mandas.

FRISO. Gracias, Licas. Y veremos  
en esta acción quien se gana  
por mayor merecimiento  
la recompensa más alta.

Hoy el mismo amor nos una,  
que ya veremos mañana.

Preven la gente de tierra:  
la de mar está ganada.

LICAS. En no siendo contra ti,  
en tierra nada me espanta.  
FRISO. Adelante por Semíramis.  
LICAS. De la Siria soberana. (Vanse).

### ESCENA III

Cambio de decoración. Telón corto. Una selva.

#### CHATO y SOLDADO 1.º

SOLD. 1.º ¿A dónde vas tan aprisa?

CHATO. Voy persiguiendo unas rentas  
que Ninias me prometió,  
y no puedo dar con ellas.  
Digo á Lisías: «¿quién hace  
esas libranzas?» y pega  
un bufido y me despacha  
con malas despachadoras.  
¿Mas qué me admiro? si son  
las mercedes palaciegas  
jubileo, y no se ganan  
sin hacer las diligencias.  
Pero di, ¿el medio talento  
de Ascalón?...

SOLD. 1.º Como tus rentas.

CHATO. Las dádivas de los reyes,  
al bajar de la eminencia  
del trono, aunque destinadas  
para los humildes sean,  
como vienen por los aires,  
antes que lleguen á tierra,  
donde está el pobre soldado  
y Chato el de la perrera,  
encuentran de algún magnate  
la manaza, que hace presa  
al revuelo, y los de abajo  
quedan con la boca abierta,  
viendo como el gavilán  
al pajarillo se lleva.  
Yo me quedo sin libranza,

y tú te quedas sin rentas,  
que Lisías, aunque viejo,  
tiene garras y alto vuela.

**SOLD. 1.º** Dices bien; pero si á mí  
se me burla, bien pudiera  
suceder que donde dije  
«viva Ninias» por la fuerza  
de la costumbre, dijese  
muy pronto «viva la reina.»

**CHATO.** Pues la reina algo prepara.

**SOLD. 1.º** ¿Sabes algo? Cuenta, cuenta.

**CHATO.** ¿Conoces acaso á Idaspes?

**SOLD. 1.º** ¿Un egipcio que en la guerra,  
que al gitano Tolomeo  
hizo Semíramis fiera,  
de la muerte, por capricho  
ó piedad, salvó la excelsa  
soberana, y como á esclavo  
se lo trajo? ¿No es aquesta  
la historia de Idaspes?

**CHATO.** Sí.

Unos soldados la lengua  
habíanle ya cortado,  
y la piel lustrosa y negra  
vomitaba roja sangre  
por diez heridas abiertas.  
En este punto Semíramis  
ve la dolorosa escena,  
y dice: «manto de púrpura  
por todo su cuerpo lleva:  
válgale la insignia real;  
dénle vida y á mi tienda.»  
Desde entonces es Idaspes  
*can humano* de la reina.  
Con su cuerpo negro y fuerte,  
su rizada cabellera,  
sus grandes ojos que espantan,  
sus dientes que no se aprietan,  
y entre su doble blancura  
una cinta ancha y bermeja,  
que llega de extremo á extremo,  
y es el cercén de la lengua.

**SOLD. 1.º** Bien vale un esclavo mudo.

**CHATO.** Pues dicen que cuando ella, Semíramis, de su pecho quiere desahogar las penas, ante sí como á una estatua pone á Idaspes, y le cuenta lo que no cuenta jamás á ser humano en la tierra: un muro de carne humana sin lengua, y con dos orejas y ojos que ríen ó lloran según es la cantinela.

**SOLD. 1.º** Y de esa historia que dices, ¿qué sacas en consecuencia?

**CHATO.** Nada. Pero ha poco vi entrar en la estancia regia á Idaspes, y es que Semíramis, tempestades en sí lleva, y ante el egipcio sin duda va á reventar la tormenta.

**SOLD. 1.º** Pues déjala que reviente. Nosotros á la facna: tú de buscar tus libranzas y yo de buscar mis rentas.

**CHATO.** Todo irá bien si no vuelvo á emperrarme en la perrera.

## ESCENA IV

Camarín de la reina. Arquitectura babilónica.

### SEMÍRAMIS é IDASPES

Idaspes, siempre mudo, en pie contra la pared ó contra una columna. Es de noche. Una lámpara egipcia y una antorcha iluminan la estancia, pero débilmente. Semíramis paseando ó en la actitud que la actriz crea oportuno.

**SEMIR.** Humano muro que escuchas, pero que en mortal silencio nunca respondes, conserva el eco de mis lamentos,

pero sin que al mundo llegue  
de mis lamentos ni un eco.  
Tú has visto de mi conciencia  
todos los repliegues negros,  
más negros que de tu piel  
el lustruso pulimento.  
De mi ambición recibiste  
las llamaradas y el fuego,  
que pienso que por su influjo  
se te hizo carbón el cuerpo.  
Eres algo de mí misma,  
eres yo misma por dentro,  
eres Semíramis que habla  
con su propio pensamiento.  
Negro, fuerte, poderoso,  
insensible, ¡así te quiero!  
Tus sonrisas son las mías,  
que llevan sangre en su centro:  
tus ojos no tienen lágrimas,  
que yo tampoco las tengo:  
obedeces á mi voz  
como á mi voz obedezco.  
Las fieras te amamantaron  
del Africa en los desiertos,  
y á mí las aves de presa  
de las llanuras del cielo  
me dieron toldo en la cuna  
cuando sus alas tendieron.  
Hija me llaman del aire,  
y tú eres hijo de fuego,  
y aire y fuego forman juntos  
llamaradas del incendio.  
Por eso quiero tenerte  
cerca de mí, cuando pienso  
en estragos y en venganzas  
y en iras y en escarmientos.  
Cuando un imperio se pierde,  
para no sentir perderlo,  
hay que ver que sólo ruinas  
goza el que goza el imperio. (Pausa).  
Pero aguarda, que no estamos  
tan solos como yo quiero.

Astrea, Flora... venid.  
(Llamando por la derecha).  
Estatua de mármol negro,  
sigue estatua.

## ESCENA V

DICHOS; ASTREA y FLORA.

ASTREA. Gran señora...

FLORA. ¿Qué mandáis?

SEMIR. En el desierto  
no hay flores, ni del sepulcro  
las hay tampoco en el hueco.  
Para siempre abandonadme;  
salid de mis aposentos,  
y de mi tumba dijera  
mejor con mejor acierto.  
La juventud, la alegría,  
el amor busquen su centro,  
que aquí Semíramis queda  
velando su sueño eterno.

ASTREA. ¡Señora!...

FLORA. ¡Reina!...

SEMIR. Los reyes  
mandan aun después de muertos.  
(Se inclinan y se dirigen para salir por la izquierda).  
Si viene Ninias... decidle  
que pase... que es justo y debo  
despedirme de él. Al fin...  
al fin le llevé en mi seno. (Salen).

## ESCENA VI

SEMÍRAMIS é IDASPES

SEMIR. Ya sabes de mis penas las más graves.  
Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Si al corazón que late en este pecho  
todo el orbe cabal le vino estrecho,  
¿qué le vendrá ese ruín rincón esquivo,

que es tumba breve á mi cadáver vivo?  
Del propio hijo vencida y no vengada,  
vivo, si esto es vivir, desesperada.  
Esta quietud me ofende;  
matarme aquesta soledad pretende,  
angústíame esta sombra,  
esta calma me asusta,  
esta paz me disgusta,  
este pavor me asombra.  
Y este silencio, en fin, tanto me oprime,  
que á un fatal precipicio me comprime.  
Mi sangre es toda llama,  
mas como á nadie más que á mí le inflama,  
la rebelión armada no es posible,  
que el miedo de mi gente es increíble;  
por eso yo procuro  
en la industria hallar medio más seguro.  
Pero antes que la industria te declare,  
dile á tu admiración que no se pare.  
Ninias es mi retrato:  
pues de robarle trato  
la majestad sublime que he perdido  
aprovechando tanto parecido,  
que sin piedad alguna  
ladrona me he de hacer de mi fortuna.  
Pues dicen que es igual á mí en un todo,  
reinar quiero por él, y de este modo  
más iguales seremos  
cuando su gozo y mi dolor troquemos.  
Un hijo por su madre aquesto debe,  
y yo me atrevo por si no se atreve.  
Pues yo le di mi vida, me propongo  
mi vida recobrar, y pues supongo  
que es mitad de la mía,  
nadie me acuse ni me llame impía  
porque reparta yo las dos mitades  
según mis soberanas voluntades.  
Al débil se le encierra sin encono;  
al fuerte se le pone sobre el trono.  
A este efecto, ya tengo prevenidos  
adornos á los suyos parecidos,  
porque aun las circunstancias más pequeñas

no puedan desmentirnos en las señas.  
Y en este vil retiro,  
donde un suspiro alcanza otro suspiro,  
del femenil adorno haciendo ultraje,  
me he ensayado en el traje  
varonil, porque en nada  
me halle la novedad embarazada.  
Ahora, Ninias, presumo  
que á verme ha de venir; si el cielo sumo  
me ayuda, es cosa cierta  
que el rey no sale ya por esa puerta.  
Una dificultad hay solamente,  
y es que dé voces: ésta ciertamente  
la he de salvar; pues camarín prevengo  
donde en prisión le tengo;  
y allí, aunque á voces con sus penas luché,  
no es posible que nadie las escuche.  
Carcelero serás: mas con tu vida  
respondes de la suya. Si ofendida  
castigo su traición de aquesta suerte,  
á mi vida no puedo darle muerte.  
Que aunque en mi trono hay sangre derra-  
[mada,  
con decir que es ajena, digo *nada*:  
de la suya una gota subiría  
de escalón á escalón la gradería,  
cual roja inundación hasta mi boca,  
que fuera inundación aun siendo poca.  
Ahora puedes entrar, y allí le esperas:  
yo encontraré manera  
de que él te siga y mi traición me valga,  
que dentro ya, difícil es que salga.  
(Idaspes se inclina y sale por la derecha).  
Ya me parece que viene;  
es extraño lo que siento;  
si yo pudiera temer,  
dijera que tengo miedo.  
Pero no, será impaciencia  
por si no logro mi intento.



## ESCENA VII

SEMÍRAMIS y ASTREA

- ASTREA. El rey aguarda, señora.  
SEMIR. ¡Qué terquedad y qué empeño!  
(Fingiendo disgusto).  
Bien está: dile que pase.  
ASTREA. También en ese aposento,  
Friso y Licas solicitan  
con reiterados extremos  
hablar con vuestra grandeza.  
SEMIR. Esos no: no quiero verlos.  
Han sido los dos traidores,  
ó cobardes por lo menos.  
Que se vayan.  
(Astrea se inclina y va á salir).  
Pero aguarda.  
(Variando de pensamiento).  
Hazles entrar.  
ASTREA. Obedezco.

## ESCENA VIII

SEMÍRAMIS y NINIAS; después, FRISO y LICAS

- NINIAS. ¡Madre!  
SEMIR. ¡Ninias!  
NINIAS. ¡Madre mía!  
SEMIR. (Ahora ó nunca es el momento).  
Mucho tenemos que hablar,  
pero solos.  
NINIAS. Lo que anhele  
es tu perdón...  
SEMIR. Yo también  
he de ver si al cabo puedo  
concedértelo. ¿Y quién sabe?  
Mientras discurro con éstos  
de asuntos que me interesan,

en mi camarín secreto  
espérame, ¿quieres?

NINIAS.

Yo,  
siempre, madre te obedezco.

(Entra en el camarín.—Semíramis se queda junto á la puerta escuchando, sin hacer caso de Licas ni de Friso).

FRISO.

¡Señora!...

SEMIR.

¿Qué dices?... Calla. (Escuchando).

LICAS.

¡Reina de Siria!

SEMIR.

Silencio.

¿A qué venis?

FRISO.

A juraros  
una vez más...

LICAS.

A ofreceros...

SEMIR.

¿Vuestras vidas? Ya lo sé.  
Las estáis siempre ofreciendo.  
Y para darlas no halléis  
nunca ocasión ni momento.

FRISO.

¡Reina!...

SEMIR.

Dejadme escuchar.  
¿Qué decíais?

LICAS.

El respeto  
sella, reina, nuestros labios.

SEMIR.

Hicistéis bien, que no creo  
en palabras.

(En toda esta escena la reina les habla distraída, maquinalmente, con desprecio sumo. Lo que hace es escuchar á la puerta del camarín).

LICAS.

¿Y creeréis  
en hechos?

SEMIR.

Sí, si son hechos.  
Pero los hechos no llegan;  
las palabras van al viento,  
y Semíramis...

FRISO.

Pues yo...

SEMIR.

Dije otra vez que silencio.  
(Escucha inquieta).  
¿Conque leales? Ya lo he visto:  
(Volviéndose á ellos).  
y que por mí los aceros  
esgrimísteis, ¿quién lo duda?

- ¡cual centelleó su reflejo  
del Eufrates á la cúpula  
de mi palacio soberbio! (Con ironía).  
FRISO. No detuvimos...
- SEMIR. ¿Por qué?
- LICAS. Por ser Ninias hijo vuestro.
- SEMIR. Si preferís á la madre  
el hijo, buscad un puesto  
á su lado. Junto á mí  
los míos; los demás lejos.  
Cuando del poder se trata,  
hijo ó madre es lo de menos:  
vencedores ó vencidos  
es lo único que yo veo.
- FRISO. Y si en la revuelta lucha  
como despojo sangriento  
hubiese quedado Ninias,  
ante ti, ¿cómo volvemos?
- SEMIR. Dolor grande hubiera sido,  
ni lo oculto, ni lo mermo;  
pero el hijo que á su madre  
del trono arroja, ese riesgo  
ha de correr, aunque ya  
(Escuchando, y después volviéndose).  
está en seguro y no temo.  
(Dice esto con tono de triunfo).
- LICAS. (¿Escuchaste lo que dijo (A Friso).  
y comprendiste?)
- FRISO. (Comprendo). (A Licas).
- SEMIR. (Nada se oye. No saldrá). (Aparte).  
Y sobre todo, son necios  
y tardíos y cobardes  
vuestros escrúpulos. Quiero  
estar sola: id á lamer  
las plantas del nuevo dueño.
- FRISO. Al pie de su trono vamos,  
pues tú lo mandas.
- SEMIR. Pues presto.  
Y pensad que el sacrificio  
ó el crimen, ó el golpe fiero,  
no se consultan jamás  
con el rey. Valga el consejo

si queréis servir mejor  
al rey vivo que al rey muerto.

Ni una palabra: salid:  
los cobardes los detesto,  
y detesto á los traidores,  
y por traidores os tengo,  
¡Sólo me queda un leal!

(Aparece Idaspes en la puerta).

Aprended: que le estáis viendo.

Sólo los dos, y no más:  
él con su eterno silencio,  
y yo con mi eterno brío  
valemus lo que valemus,  
que á la *hija del aire* el aire  
le dió para todo aliento.

(Queda Idaspes en pie junto á la puerta, Friso y  
Licas inclinándose retroceden de espaldas. Semiramis  
les arroja con el ademán).

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA



---

---

# JORNADA TERCERA

---

Salón de palacio. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

ASTREA y LISIAS. Astrea le trae de la mano.

ASTREA. A este sitio solitario  
ven, padre, donde mis penas,  
sin que ninguno las oiga,  
tú solamente las sepas.

LISIAS. Bien están sombra y silencio  
para guardar confidencias,  
y si tú en la noche oscura  
vas á contarme tristezas,  
á contarte voy también  
confusiones que me cercan.

ASTREA. Pues habla tú, padre mío,  
que tienes la preferencia.

LISIAS. Ayo fuí de nuestro rey  
desde su niñez más tierna,  
y como á un hijo le quise,  
y por él la vida hubiera  
dado cien veces. A mí  
tuvo tan sólo en la tierra  
para hacerle comprender

que hay algo más que obediencia  
con los reyes; que hay alguno  
que con el alma les quiera.  
Lo cual importa, porque  
si dentro de un vaso mezclas  
muchas sustancias, y todas  
agrias, ásperas y acerbadas,  
no habrá quien apure el líquido  
si no es haciéndole fuerza,  
y siempre con repugnancia.  
Pues bien; un monarca, piensa,  
que es como un vaso, en que ponen  
desde niño á competencia:  
su veneno la lisonja,  
la ambición sus asperezas,  
los esclavos sus dolores,  
los rivales sus querellas,  
la traición sus desengaños  
y sus crueldades la guerra.  
¿Quién apura este brebaje  
si no se busca manera  
de endulzarlo? Pues yo puse,  
para templar su crudeza,  
con el cariño de un padre,  
una lealtad verdadera.  
Yo quise endulzar el alma  
de Ninias, por que trajera  
al sentarse sobre el trono  
de Babilonia soberbia,  
bajo un imperio de hieles,  
un pobre paul de abejas.  
Y él como á padre me quiso;  
tú fuiste su compañera  
de la infancia, tú, sin duda,  
de lo que digo te acuerdas.

**ASTREA.** Sigue, padre, razón tienes:  
sospecho que nuestras penas  
van á dar al mismo valle  
por arroyadas diversas.

**LESIAS.** Cuando Ninias coronó  
su frente con la diadema  
de Semíramis, mostróme

la gratitud que debiera.  
Juez mayor me hizo de Siria  
y gobernador en ella.  
Habló de su gratitud  
y enalteció mi prudencia.  
Y dijo aquello que aún  
en mis oídos resuena:  
«En el mar de mi fortuna,  
piloto has de ser de aquesta  
nave, que será contigo  
serenidad la tormenta.»

ASTREA. Pero después...

LISIAS. ¡Ah, después  
dejó de ser lo que fuera!  
Cuando salió de la estancia  
misteriosa de la reina,  
hablar conmigo no quiso,  
ocultó la faz severa,  
y si al paso á mí llegó  
algún relámpago de ella,  
aun siendo la faz de siempre,  
era en todo muy diversa.  
No la dulzura de Ninias,  
de su madre la fiereza  
vi ante mí cuando cruzó  
de su cámara la puerta.  
Después no ha querido verme,  
y hasta dicen que me aleja  
de su lado, que he perdido  
su confianza. Considera  
cuál será mi confusión  
y cuál será mi tristeza.  
¿Qué acción hubo en este viejo  
que su enojo mereciera?  
¿Tú lo sabes? ¿Lo adivinas?  
Pues dilo si lo sospechas.

ASTREA. Qué podré decir si ya  
lo has dicho todo. Tus quejas  
son las mías: Sólo sirvo  
para ser un eco de ellas.  
Sí; cuando niños, yo fui  
su constante compañera,



y en nuestros juegos mil veces  
él fué vasallo y yo reina.  
Cuando crecimos, creció  
el cariño, y más de priesa  
que nosotros, que fué mozo,  
y de condición traviesa,  
cuando éramos todavía  
aún niños por la inocencia.  
Después Ninias me hizo muchos  
juramentos y promesas;  
«que la reina de sus juegos  
iba á ser reina de veras»,  
me decía, «y que en mi frente  
iba por su mano misma  
á colocar la corona  
de Babilonia soberbia,»  
y con besos el contorno  
marcaba de la diadema.  
Llegó, y á su encuentro fuí,  
y de rodillas la diestra  
mano le quise besar;  
pues él, en viéndome puesta  
de hinojos, me alzó á sus brazos  
jurándome que la ausencia  
jamás engendró el olvido  
en su pecho; y sus promesas  
repitió con tal extremo  
y tan amantes vehemencias,  
que no hay mujer, que á no ser  
de mármol, no las creyera.  
Pero al salir de la estancia  
de Semíramis, me niega  
la mirada, y me rechaza  
con despego y con rudeza;  
y su voz es ya distinta,  
aun siendo su voz la misma;  
y Ninias está cambiado,  
cual si en la cámara regia  
hijo y madre por capricho  
el alma troca lo hubieran.

**NINIAS.** Pues si pierdo un protector,  
tú pierdes una diadema.

ASTREA. ¡Qué me importa la corona!  
Lo que me importa es que queda  
la marca aquí de sus labios,  
donde probaba á ponerla,  
y como ya no la pone,  
no repetirá la prueba. (Llorosa).

LISIAS. Con lo que dijiste todas  
mis confusiones aumentas,  
ó mejor dicho, las cambias;  
que si confusiones eran,  
ahora son más.

ASTREA. Pues ¿qué son?  
¿sospechas tal vez?

LISIAS. Sospechas.

ASTREA. Como yo.

LISIAS. Pues ven conmigo  
á donde ninguno pueda  
escucharnos.

ASTREA. Vamos, pues.

LISIAS. Hay que entrar de grado ó fuerza...

ASTREA. ¿En la cámara del rey?

LISIAS. Mejor en la de la reina.

¡Libio!... (Llamando por el fondo).

LIBIO. ¡Señor!...

LISIAS. Ya cerró  
la noche. Pon centinelas  
en este salón, según  
costumbre. Vamos, Astrea.

## ESCENA II

### SOLDADOS 1.º y 2.º

En el salón, sólo una antorcha. Entra la luna por un ventanal  
y cae sobre el trono, que está hacia el centro, ó por lo menos  
en punto muy visible.

SOLD. 1.º Cuidar de un trono vacío  
no me parece faena  
muy penosa.

SOLD. 2.º No lo entiendo

yo de la misma manera.  
Cuando más hay que cuidarle  
es cuando ninguno llena  
el hueco de ese sitio,  
por si un ambicioso llega.

**SOLD. 1.º** Pues como no he de ser yo,  
ni has de ser tú quien la excelsa  
silla ocupe, considero  
que mucho mejor nos fuera  
echar un sueño tendidos  
en esos bancos de piedra.  
¿Qué te parece?

**SOLD. 2.º** Probemos.

**SOLD. 1.º** Ya la luz del cielo vela  
por nosotros: no te apures.

**SOLD. 2.º** Mucho brilla.

**SOLD. 1.º** Es luna llena.

(Se echan en dos bancos del foro y se quedan dormidos).

### ESCENA III

#### DICHOS y SEMÍRAMIS

**SEMIR.** De mi hijo no me agrada el aposento,  
ni en él tranquila á mi sabor me siento.  
Es la noche más larga,  
y si ha de ser amarga, es más amarga  
de aquel espacio breve en el vacío  
que en la anchurosa cámara del mío.  
Hasta creo que Ninias tomó á empeño  
de su alcoba en llevarse todo el sueño,  
porque dormir no logro,  
y cuanto sueño empiezo lo malogro.  
Él, en cambio, tranquilo  
dormirá, que durmiera bajo el filo  
de una cuchilla, dejándole á la suerte  
cuidados de su vida ó de su muerte.  
Duerma así el que obedezca, no el que mande;  
ó es que no le desvela nada grande.  
Yo á cuidar vengo de mi trono regio,  
ya que de no dormir el privilegio

me concedió el exceso de mi brío  
ó el recuerdo tenaz del hijo mío.  
Allí mi trono está para mí sola  
con regias gradas y plateada aureola.  
Es Diana, que sabía  
que sin duda esta noche yo vendría,  
y se asoma curiosa al firmamento  
á ver á donde llega mi ardimiento.  
Venga la luz que en el espacio brilla,  
Semíramis la espera en regia silla.

(Sube al trono y se sienta: la luna la ilumina: se ve  
en el fondo á los dos Soldados dormir sobre los  
bancos).

Desde aquí es más hermoso este palacio,  
es más ancho el espacio;  
no hay estrechez que la grandeza merme  
de Babilonia, que tranquila duerme;  
aquí se sati face el pecho mío  
aun no teniendo más mi poderío,  
para dictar sus fallos,  
que el silencio y la sombra por vasallos.  
Que duerma Ninias como duerme el niño;  
yo que corona ciño,  
á ese sueño infantil no me acomodo,  
que aun durmiendo, soñar quisiera en todo.  
Un sueño cuyas nieblas y misterios  
abarcasen imperios,  
y moles petreas y grandezas sumas,  
y del Eufrates rojas las espumas,  
por ver si tanto alcázar eminente  
borraba de mi mente,  
que no logro domar, por más que quiero,  
la pequeñez del niño prisionero.  
Todo á mi voluntad suprema cede;  
lo único que no puede  
lograr mi voluntad para mis ojos  
son las sombras del sueño. Siempre rojos  
son los girones que en la noche oscura  
me empeño por rasgar en su negrura.  
Semíramis potente,  
di que quieres dormir, y haz que obediente  
la noche acate tu supremo fallo,

ó puede más que tú cualquier vasallo.  
¡Luchar, vencer y dominar de día;  
pero dormir de noche, madre mía!  
(Hace esfuerzo supremo por dormir).

SOLD. 1.º En el regio salón, hacia el estrado,  
una voz ha sonado. (En voz baja).

SOLD. 2.º Yo nada oí.

SOLD. 1.º ¿De veras te dormiste?

SOLD. 2.º Entre sueños acaso la fingiste.

SOLD. 1.º Vamos á ver.

SOLD. 2.º Pues vamos.

(Se acercan con precaución).

SOLD. 1.º Ahora niega  
que hay un hombre.

SOLD. 2.º ¡Es verdad!

SEMIR. ¿Quién son? ¿Quién llega?

SOLD. 1.º ¡El rey!

SOLD. 2.º ¡El rey!

(Caen de rodillas ante el trono).

SOLD. 1.º Señor, fuimos vencidos  
por el sueño, quedándonos dormidos.

SEMIR. Todos pueden dormir en cuanto abarca  
mi cetro poderoso. ¿Y el monarca?

¡Oro y sangre me dais, que soy el dueño!

¡Dadme un negro girón de vuestro sueño!

(Quedan de rodillas ante Semiramis. Esta incorpora-  
da increpándolos. La escena á oscuras. La luna ilu-  
minando al trono y á la reina).

(Telón corto de selva).

## ESCENA IV

LICAS y FRISO por lados distintos, encontrándose en el  
centro. Después CHATO y SOLDADO 1.º

FRISO. Ya con celajes de púrpura  
nos anuncia la mañana  
que pronto el sol por Oriente  
se hará ver, y á las más altas  
esferas, como solía  
subir, subirá en su marcha,

- nubes deshaciendo y brumas  
que le ofuscan y embarazan.
- LICAS.** Y bien claro es el presagio:  
esos celajes de grana  
indican sangre: la lucha  
será recia y portiada.  
Cuando la traición destiñe  
el real manto de un monarca,  
sólo con sangre recobra  
el tejido su escarlata.
- FRISO.** Pero vencerá Semíramis  
en la sangrienta jornada.
- LICAS.** Como vence el sol que nace  
nublados de la montaña,  
haciéndoles que se metan  
en barrancos y quebradas.
- FRISO.** ¿Tu gente está prevenida?
- LICAS.** Sólo mi mandato aguarda.  
¿Y la tuya?
- FRISO.** Sólo espera  
que yo desnude la espada.
- LICAS.** Gente viene.
- SOLD. 1.º** Gente llega.
- CHATO.** (Después de acercarse y mirarles se vuelve á unir al  
Soldado 1.º)  
Mal encuentro. Con el alba  
levantarse y dar con dos  
infelices, por el alma  
de Sirene, que es presagio  
fatal para la jornada.
- SOLD. 1.º** ¿Quiénes son?
- CHATO.** ¿No los conoces?  
El que hacia aquí se adelanta  
es Friso; y el que se queda  
(Lo dice al contrario; el que se acerca es Licas, y el  
otro es Friso).  
pensando en las musarañas,  
es Licas, y á los dos juntos  
el rey privó de su gracia.
- SOLD. 1.º** Dices bien; pero al revés,  
porque el primero que avanza  
es Licas, y el otro Friso.

**CHATO.** ¡Habrá prentensión más rara!  
O no despertaste bien,  
ó en los ojos telarañas  
te han puesto. Yo los distingo,  
como á mis perros de caza,  
por las caricias que me hacen  
y la pata que me alargan;  
dióme aqueste un bofetón,  
y aquél me dió una patada,  
por «quítate de delante»  
ó «no me vuelvas la espalda:»  
y desde entonces los llevo  
grabados en mi medalla,  
en la cara de la cruz  
y en la cara de la cara.

**SOLD. 1.º** Pues Chato, esta vez te digo  
que confundes las estampas.

**CHATO.** Vamos á salir de dudas.  
(Acercándose á Licas y Friso).  
Así te vuelva su gracia  
el rey como que eres Licas.

**FRISO.** Soy Friso, necio.

**CHATO.** Mal tratas  
á tu persona, pues dices  
que eres necio. Mas jurara,  
dejándote lo de necio,  
si es que á empeño lo tomabas,  
que Friso es aquél.

**LICAS.** Soy Licas.

**CHATO.** ¿Hay confusión más extraña?  
¿Pues tú, *general de mar* (A Friso),  
no fuiste cuando imperaba  
la gran Semíramis?

**FRISO.** Cierto.

**CHATO.** ¿Y la insignia soberana (A Licas).  
por ser *general de tierra*  
no sacaste tú á campaña?

**LICAS.** Cierto también.

**CHATO.** ¿Y á los dos  
no os despidió de su gracia  
el nuevo rey? ¿No os dejó  
sin mando en la mar salada

y sin mando de la tierra  
en la costra seca y áspera?  
Pues yo digo que trocöse,  
por gracia de esta desgracia,  
á Licas en Friso, á Friso  
en Licas, y aquí me valga  
la prueba, que los efectos  
cambian si cambian las causas:  
y el del mar *se quedó en seco*,  
y el de tierra *es hombre al agua*.

**FRISO.** Cuando se cambia de rey,  
de todo, Chato, se cambia.  
¿Vamos, Licas?

**LICAS.** Vamos presto. (Salen).

**CHATO.** Guarda, Licas; Friso, guarda;  
que de Semíramis ya  
no prosperan las privanzas,  
y la trailla de Lidoro,  
un nuevo perro reclama.

**SOLD. 1.º** ¿Y nosotros?

**CHATO.** A palacio.  
Yo á procurar mi libranza,  
y tú las rentas aquellas  
sobre las cuales palabra  
te dió el rey.

**SOLD. 1.º** Pues me parece  
que aire fué, según se escapa.

**CHATO.** *Hija del aire* su madre  
dicen que fué, con que es clara  
del hijo la condición.

**SOLD. 1.º** ¡Aire, soplo!

**CHATO.** Viento, nada. (Salen).



## ESCENA V

Cambio de decoración. El camarín secreto de Semíramis.

**IDASPES**, inmóvil. **NINIAS**, reclinado mirando de cuando en cuando á Idaspes con terror. Después **SEMIRAMIS** con el mismo traje de Ninias buscando el parecido.

**NINIAS.** En silencio y soledad  
me encerró la madre mía,  
y por si dudas tenía  
de tan bárbara crueldad,  
me puso por carcelero  
á ese esclavo, más inerte  
que el mármol, y de la muerte  
fiel imagen. Si al fin muero  
de tristeza y de dolor,  
allá en el sepulcro helado  
ni seré menos amado,  
ni hallaré menos calor.  
¡Madre!... (Viéndola entrar).

**SEMIR.** Ninias... un momento.  
Esclavo, no necesito  
tu presencia. Favorito  
eres de mi pensamiento,  
que es negro como tu piel  
cuando en su abismo se abisma.  
Hoy no hablo conmigo misma.  
Vete. Quiero hablar con él.  
(Señalando á Ninias).

**NINIAS.** Gracias, madre; el corazón  
respira mejor así.

**SEMIR.** Es que traigo para ti  
tu sentencia ó mi perdón.  
Escúchame. Recibiste  
de mí la vida que tienes,  
luego si en esto convienes,  
convienes en que debiste  
respetarme de manera  
que mi vida fuera vida;  
pues humillada y vencida

Semíramis, no pudiera  
vivir; porque siendo fuerte  
y altiva mi condición,  
tanto da la humillación  
para mí como la muerte.  
Digo esto porque ha de ser  
de tu cargo y en mi abono  
que al arrojarme del trono,  
me haces la vida perder  
por mí más apetecida,  
y en lo profundo del pecho  
eres, si no por el hecho,  
por la intención, parricida.  
¡No, madre!

NINIAS.  
SEMIR.

No como á tal  
te juzgo, que en lo más hondo  
del alma quizás escondo,  
por mi condición mortal,  
ó de mujer, si me apuras,  
lunares de mis fierezas,  
á que yo llamo flaquezas  
y otros llamarán ternuras.

NINIAS.

¡Mi madre querida!  
(Acercándose conmovido).

SEMIR.

No: (Conteniéndole).

defenderte no pretendas:  
mejor que tú te defiendas  
he de defenderte yo.  
Toda la noche pasada,  
que fué larga como el río  
Eufrates, como el vacío  
negra, estuve desvelada:  
lo mismo que ahora me ves  
(no sé por qué, ni lo infiero),  
sobre tu lecho primero,  
sobre mi trono después.  
En cosas idas pensaba:  
cuando al egipcio vencía,  
cuando tu padre moría,  
cuando Menón se arrojaba  
al agua, y en mi memoria  
alternaban de esta suerte,

con el grito de la muerte,  
el grito de la victoria.  
Pues en ti también pensé  
con terquedad ó cariño:  
de una vez que cuando niño  
en mis brazos te encontré.  
Del fresco baño salía,  
(Recogiendo sus recuerdos).  
bajo un árbol me secaba,  
y el sol sus rayos filtraba  
por las hojas que movía  
manso el viento. El resplandor  
del astro, por el follaje  
roto, pintaba un encaje  
de mis senos en redor.  
Y tú mirando al trasluz  
el reflejo que te incita,  
quisiste con tu manita  
los redondeles de luz  
coger. Pero empeño vano  
de que inocente te asombras,  
que las luces y las sombras  
se escapan bajo tu mano.  
Cómo este recuerdo pudo  
despertar anoche en mí,  
no lo sé; pero te vi,  
contra pecho desnudo,  
de la sombra en el capuz,  
toda la noche riendo,  
por mi seno persiguiendo  
los redondeles de luz.

**NINIAS.** ¿Qué prueban esas ternezas,  
del alma dulce derroche?

**SEMIR.** Prueban sólo que la noche  
es la hora de las flaquezas.  
Porque al despuntar el día  
no vi ya más redondel  
que el del sol que á su dosel  
por el espacio subía.

**NINIAS.** Entonces, ¿á qué viniste,  
y qué pretendes de mí?

**SEMIR.** Pretendo ser lo que fui,

volviendo tú á lo que fuiste.  
Renuncia al trono. Muy lejos  
sé feliz. ¿Amas á Astrea?  
Bien está: tu esposa sea.  
¿Quieres brillar? mis reflejos  
te prestaré. Pero cuida  
que no son tuyos. Y en esto  
no vaciles: te los presto  
como te presté la vida.  
¿A disputarme el poder  
ya tu voluntad se apresta?  
Cuando sepas lo que cuesta,  
llegaraslo á merecer.  
¿Tú sabes para subir  
lo que es preciso luchar?  
Yo lo supe, y sin llorar  
nunca, que a questo es sufrir.  
En los bosques me crié:  
un hombre así me elevó:  
me vió tu padre, me amó,  
y á ese hombre sacrificué.  
Yo vi arrancarle los ojos  
á Menón. Y yo entre tanto,  
sobre mis hombros el manto  
ajustaba. Pues más rojos  
estaban en la sangrienta  
órbita que se dilata  
que el real manto de escarlata  
que Semíramis ostenta.  
Yo le escuché: «¿Cómo, di,  
huyó la tiniebla fría,  
y es para todos de día,  
y aún es noche para mí.»  
Y aún pude escucharle esquiva,  
al clamar la gente aquella:  
«la gran Semíramis bella,  
reina de Oriente, ¡viva!»  
decir: «ya son mis enojos  
menos, y menos sentidos:  
pues me dejó los oídos,  
ya que me quitó los ojos.  
*Ella reina, ¡qué placer!*

mas ¡ay de mí, qué pesar!  
que hasta no verla reinar  
no fué pérdida el no ver.»  
Terminó aquella jornada  
del río entre los embates;  
y al hundirse en el Eufrates,  
con la postrer bocanada,  
murmurando: «te perdono,»  
sus ojos á ras del agua,  
como carbones de fragua,  
(Cubriéndose el rostro).  
me buscaban en el trono.

**NINIAS.** ¡Madre! (Queriendo ir hacia ella).

**SEMIR.** ¿Quién te manda oír?...

¡Idaspes! (Retrocediendo).

(Se presenta Idaspes). Sugétale.

**NINIAS.** ¿Por qué?

**SEMIR.** ¿Pregunta por qué?

(Con una carcajada).

Él te lo podrá decir.

(Señalando á Idaspes y saliendo).

(Cambio de decoración. El salón de la primera escena del acto).

## ESCENA VI

Si se echa el telón de cuadro, aparecen, al levantarse, los personajes en su puesto. Si el cambio de decoración se verifica á vista del público, entrará Semíramis con su acompañamiento.

**SEMÍRAMIS**, en el trono. Magnates á su alrededor. Entre ellos, **FRISO** y **LICAS**. **LIDORO**, á un lado. **CHATO**, **SOLDADO 1.º**, otros **SOLDADOS** y guardas. Gente del pueblo.

**HERALDO.** La audiencia pública empieza:  
juzgar se digna el monarca  
á sus súbditos: acudan  
los que justicia reclaman.

**UN SOLD.** ¡Señor, un pobre soldado!...

- SEMIR. El memorial, esto basta.  
OTRO. Criado fuí, señor, de Nino,  
á quien serví edades largas.  
SEMIR. Está bien.  
OTRO. Ante vos pido  
justicia de quien me agravia.  
SEMIR. Yo lo haré ver. (Ap.) ¡Cuánto, cielos,  
esta vanidad me agrada!  
¡Qué gran gusto es el mirar  
tantas gentes á mis plantas!  
¡Yo ser el sol y ellos polvo!  
¡Tener sonrisas y lágrimas  
de todo un pueblo sujetas  
á mi voluntad! ¡Qué larga  
será mi vida, qué grande  
mi grandeza soberana!)  
(Mirando á todos: todos se inclinan).  
FRISO. (Antes que acabe la audiencia  
la conjuración estalla). (A Licas).  
LICAS. (Qué corta va ser tu vida (Aparte).  
si de ese trono no bajas).  
SOLD. 1.º Señor, vuestra majestad  
me hizo merced que gozara  
en tributos de Ascalón  
un sueldo por mis hazañas.  
SEMIR. ¿Cuáles hazañas? No sé  
ni sus nombres ni su causa.  
SOLD. 1.º Pues ¿no te acuerdas? El día  
que por Babilonia entrabas,  
¿no te aclamé yo el primero  
repitiendo en voces altas:  
«¡Viva Ninias, nuestro rey!»  
y tomé por ti las armas?  
SEMIR. ¿Eso hiciste?  
SOLD. 1.º Yo rompí  
aquella injusta y tirana  
sujeción en que tenía  
Semíramis nuestra patria.  
SEMIR. ¿Todo eso te debo?  
SOLD. 1.º Y diera  
por ti la vida.  
SEMIR. ¡Qué rara

lealtad! ¡Acudid vosotros!

(A los Soldados).

SOLD. 1.º (Ap.) ¡Grandes venturas me aguardan!

SEMIR. Ese soldado llevad,  
y de la almena más alta  
colgadle, para escarmiento  
de cuantos en Siria hagan  
sediciones y alborotos.

SOLD. 1.º ¿Pues ayer no me premiabas? (Espantado).

SEMIR. Ayer premié y hoy castigo.  
¡Esclavo vil, vete!... ¡aparta!  
(Le separan, sin llevarle. En los Soldados empiezan  
murmillos de descontento).

FRISO. (¡Él mismo se precipita!)

LICAS. (¡Ya la tempestad avanza!)

CHATO. (Ap.) (Muy bien despachado va;  
no le arriendo la ganancia.  
A mi libranza me atengo,  
merecida por mis guardas  
y estas nieves). A barrer  
me da, gran señor, tus plantas,  
puesto que barre y no besa  
quien tiene escoba por barba.

SEMIR. ¡Chato! ¿Pues cómo has dejado  
de ser de Lidoro guarda?

CHATO. ¡Bueno es eso! Si tú mismo  
de la cadena le sacas,  
¿cómo por él me preguntas?

SEMIR. Dices bien; no me acordaba.  
(Ap.) (En todo cuanto dejé  
yo dispuesto, hallo mudanza).  
¿Qué quieres?

CHATO. Que me confirmes  
y firmes esta libranza.  
(Presentándole un pergamino).

SEMIR. ¿Qué libranza es esta?

CHATO. ¡Todo  
se te olvida!

SEMIR. ¿Qué te espanta?  
Hay mucho de que cuidar.

CHATO. Es la orden en que mandas  
que cien escudos de renta

se me sitúen, á causa  
del tiempo que como un perro  
á la reina serví en tantas  
fortunas; pues la serví  
siendo monstruo en las montañas,  
siendo dama en Ascalón,  
siendo en las selvas villana,  
siendo en palacio señora  
y reina en Ninive. ¡Ah! ¡cuánta  
mala condición sufrí  
en todas estas mudanzas!

SEMIR. ¿Es mala?

CHATO. Mucho.

SEMIR. Ya sé  
que esto te ofrecí. (Rompe el pergamino).

CHATO. ¿Lo rasgas?

SEMIR. Aquestas mercedes son  
para soldados que hayan  
servido en la guerra, no  
para juglares que andan  
en los palacios medrando  
hecho caudal la ignorancia:  
toma. (Le arroja el pergamino al rostro).

CHATO. ¡Así, cielos, se ofende  
á la nieve de estas canas!  
¡Oh! Bien se ve, rey lampiño,  
que como no tienes barbas,  
no las honras. A mis días  
no llegarás.

SEMIR. Calla, calla,  
villano, y esa malicia  
no se irá sin castigarla.  
Llevadle de aquí y atadle  
á él como Lidoro estaba.  
(Murmullo en la gente del pueblo).

CHATO. Oigan, pues: ¿qué más hiciera  
Semíramis si reinara?  
¿Por qué me han de atar?

SEMIR. Por loco.

CHATO. Pues si tú mismo me mandas  
que le suelte...

SEMIR. No hice tal.



- CRATO.** Testigos hay en la sala  
de que miente vuestra alteza,  
aunque no me de libranza.  
(Los Soldados le llevan y le unen al Soldado 1.º Los  
murmillos se acentúan).
- SOLD. 1.º** (Tan mal trata al pobre pueblo  
como á los soldados trata).
- FRISO.** (Él mismo atiza la hoguera). (A Licas).
- LICAS.** (Pronto será toda llamas). (A Friso).
- SEMIR.** ¿Y Lidoro?
- LIDORO.** Aquí, señor,  
está postrado á tus plantas.
- SEMIR.** ¿Y cómo sin la cadena?
- LIDORO.** Tu voluntad soberana  
la rompió.
- SEMIR.** Pues otra vez  
te la ciño á la garganta.
- FRISO.** De libertad tú le diste  
ante todos real palabra.
- SEMIR.** Mientes, mientes; no la di.
- LICAS.** Mi hermano, señor, no falta  
ni á la verdad ni al honor,  
ni quien tiene derramada  
tanta sangre por Semíramis  
tales ultrajes aguanta  
del hijo.
- SEMIR.** ¿Buscáis la muerte?  
No tanta prisa á llamarla  
os deis, que puede venir  
y cogeros la palabra. (Poniéndose en pie).
- FRISO.** Eso sí harás... de igual modo  
al pobre pueblo maltratas  
que al soldado, que al magnate.  
(Agitación en todos).  
Semíramis no afrentaba  
á quien fiel la servía.  
(Gritos de aprobación).
- SEMIR.** ¿Y qué hicísteis por guardarla  
la corona? Servidores,  
cobardes en la campaña  
y en el palacio traidores,  
y en todas partes con ansias

de medro, sólo están bien  
sobre el tajo y bajo el hacha.

FRISO. ¡Viva Semíramis! ¡Muera  
Ninias, que así nos ultraja.

LICAS. ¡Viva Semíramis!

MUCHAS VOCES. ¡Viva!

OTRAS VOCES: ¡Viva Ninias!

SEMIR. ¡En las gradas

de mi trono por los dos  
reñiremos la batalla!

(Desnudando la espada.—Confusión y lucha alrededor  
del trono: se chocan los aceros y se multiplican los  
gritos).

VOCES. ¡Por Semíramis!

OTRAS. ¡Por Ninias!

SEMIR. ¡Me han herido por la espalda!

(Se detiene la lucha: se separan los combatientes á  
una y otra parte y se ve á Semiramis caída sobre las  
gradas del trono).

VOCES. ¡Miradla!... ¡cayó!... ¡cayó!...

UNOS. ¡Ya no hay rey!

SEMIR. ¡Muerte!

OTROS. ¡Venganza!

## ESCENA VII

DICHOS; LISIAS, SOLDADOS y NINIAS

VOCES. (Fuera). ¡Viva Ninias!

FRISO. ¿Quiénes son  
los que al muerto rey aclaman? (Asomándose).

¿Qué es aquello? ¡Mira, mira! (A Licas).

LICAS. ¡Es Ninias! ¡Ninias que avanza!

FRISO. Entonces, helado cuerpo  
que en el trono te desangras,  
¿de quién eres?

(Todos se aproximan con curiosidad y miedo, ro-  
deando á la reina de cerca, pero sin cubrirla).

SEMIR. ¡De Semíramis!...

(Incorporándose con esfuerzo. Todos retroceden, y el  
círculo á su alrededor se ensancha).

que muere sobre las gradas  
regias, y que muere reina  
de Babilonia y del Asia.

¡Pero me muero, me muero,  
que la vida se me apaga! (Pausa).

¡Menón, qué quieres de mí?

¡Los huecos ojos aparta!

¡Qué dices, Nino, el semblante  
cubierto de verdes manchas?

Dejadme morir tranquila  
bajo el manto de escarlata.

*Hija del aire*, en el aire  
busco alientos que me faltan.

NINIAS. ¡Madre!... ¡Madre!... ¡Madre mía!  
(Desde fuera).

SEMIR. ¡Es él! ¡Su herencia reclama!  
¡Qué importa! ¡Ninias al fin  
es como yo!... ¡No se acaba  
la *hija del aire*! ¡Otra vez  
por la regia escalinata  
mi espíritu irá con él,  
que la muerte no me alcanza!  
¡Siempre mi sangre llenando  
ese trono y estas gradas!  
(Hace ademán de esparcir su sangre sobre  
los escalones).—Telón.

FIN DEL DRAMA

## OBRAS DE D. JOSE ECHEGARAY

---

- EL LIBRO TALONARIO, comedia en un acto, original y en verso.
- LA ESPOSA DEL VENGADOR, drama en tres actos, original y en verso.
- LA ÚLTIMA NOCHE, drama en tres actos y un epílogo, original y en verso.
- EN EL PUÑO DE LA ESPADA, drama trágico en tres actos, original y en verso.
- UN SOL QUE NACE Y UN SOL QUE MUERE, comedia en un acto, original y en verso.
- CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA, drama trágico en tres actos, original y en verso. (Primera parte de una trilogia.)
- EL GLADIADOR DE RAVENA, tragedia en un acto y en verso, imitación.
- Ó LOCURA Ó SANTIDAD, drama en tres actos, original y en prosa.
- IRIS DE PAZ, comedia en un acto, original y en verso.
- PARA TAL CULPA TAL PENA, drama en dos actos, original y en verso.
- LO QUE NO PUEDE DECIRSE, drama en tres actos, original y en prosa. (Segunda parte de la trilogia.)
- EN EL PILAR Y EN LA CRUZ, drama en tres actos, original y en verso.
- CORRER EN POS DE UN IDEAL, comedia original, en tres actos y en verso.
- ALGUNAS VECES AQUÍ, drama original, en tres actos y en prosa.
- MORIR POR NO DESPERTAR, leyenda dramática original, en un acto y en verso.
- EN EL SENO DE LA MUERTE, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.
- BODAS TRÁGICAS, cuadro dramático del siglo xvi, original, en un acto y en verso.
- MAR SIN ORILLAS, drama original, en tres actos y en verso.
- LA MUERTE EN LOS LABIOS, drama en tres actos y en prosa.
- EL GRAN GALEOTO, drama original, en tres actos y en verso, precedido de un diálogo en prosa.
- HAROLDO EL NORMANDO, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.
- LOS DOS CURIOSOS IMPERTINENTES, drama en tres actos y en verso. (Tercera parte de la trilogia.)
- CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES, drama en tres actos y en verso.
- UN MILAGRO EN EGIPTO, estudio trágico en tres actos y en verso.

- PIENSA MAL... ¿Y ACERTARÁS?** casi proverbio en tres actos y en verso.
- LA PESTE DE OTRANTO**, drama original, en tres actos y en verso.
- VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE**, drama original, en tres actos y en verso.
- EL BANDIDO LISANDRO**, estudio dramático, en tres cuadros y en prosa.
- DE MALA RAZA**, drama en tres actos y en prosa.
- DOS FANATISMOS**, drama en tres actos y en prosa.
- EL CONDE LOTARIO**, drama en un acto y en verso.
- LA REALIDAD Y EL DELIRIO**, drama en tres actos y en prosa.
- EL HIJO DE CARNE Y EL HIJO DE HIERRO**, drama en tres actos y en prosa.
- LO SUBLIME EN LO VULGAR**, drama en tres actos y en verso.
- MANANTIAL QUE NO SE AGOTA**, drama en tres actos y en verso.
- LOS RÍGIDOS**, drama en tres actos y en verso, precedido de un diálogo-exposición en prosa.
- SIEMPRE EN RIDÍCULO**, drama en tres actos y en prosa.
- EL PRÓLOGO DE UN DRAMA**, drama en un acto y en verso.
- IRENE DE OTRANTO**, ópera en tres actos y en verso.
- UN CRÍTICO INCIPIENTE**, capricho cómico en tres actos y en prosa.
- COMEDIA SIN DESENLACE**, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa.
- EL HIJO DE DON JUAN**, drama original, en tres actos y en prosa, inspirado por la lectura de la obra de Ibsen titulada *Gengangerere*.
- SIC VOS NON VOBIS Ó LA ÚLTIMA LIMOSNA**, comedia rústica original, en tres actos y en prosa.
- MARIANA**, drama original, en tres actos y un epílogo, en prosa.
- EL PODER DE LA IMPOTENCIA**, drama en tres actos y en prosa.
- A LA ORILLA DEL MAR**, comedia en tres actos y un epílogo, en prosa.
- LA RENCOROSA**, comedia en tres actos y en prosa.
- MARÍA-ROSA**, drama trágico, de costumbres populares, en tres actos y en prosa. (Traducción.)
- MANCHA QUE LIMPIA**, drama trágico, en cuatro actos y en prosa.
- EL PRIMER ACTO DE UN DRAMA**, cuadro dramático, en verso.
- EL ESTIGMA**, drama en tres actos y en prosa.
- LA CANTANTE CALLEJERA**, propósito lírico en un cuadro y en prosa.
- AMOR SALVAJE**, bosquejo dramático, en tres actos, original y en prosa.
- SEMÍRAMIS Ó LA HIJA DEL AIRE** (refundición). Drama en tres jornadas, y en verso.

**ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL**  
**PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA**

**PROPIEDAD DE**

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR**

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, a disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concedera rebaja proporcionada al pedido a los Libreros ó Agentes.









J. HOFFERAY

ORCAD

DRAMATICS

1896-98

B

3101

todo el vulgo dividid  
 ocupar calles y plaza  
 grupos formando y c  
 Y sin saber más, mi  
 me trajo, reina, cont

**GENTE.**  
**UNO.**

(Dentro). ¡Viva nustr  
 (Idem). No debemos y  
 de una mujer, pues  
 príncipe tan grande.

ESCENA

**SEMÍRAMIS, ASTREA, LIB  
 FRISO,** por el fondo. D

**SEMIR.**

(Al verle entrar apresura  
 ¿qué es eso?

**FRISO.**

No sé,  
 porque solamente el  
 á tu presencia me tr

**SEMIR.**

Ya saberlo solicito.  
 (Va á salir impetuosa  
 que entra).

**LISIAS.**

Aguarda, detente, es  
 que pues que yo me  
 señora, á besar tu n  
 antes que Ninias, tu  
 sólo ha sido á darte  
 de la novedad que h

**SEMIR.**

Dilo, aunque para sa  
 no me importa ya el

**LISIAS.**

Que viniese á Babilo  
 Ninias, de tu parte l  
 me mandó, y á tu o  
 pronto se puso en ca  
 Llegamos á Babiloni  
 donde el puente leva  
 viendo tu mismo re  
 nos dió paso sobre e  
 Viniendo á palacio



mm